

Alimentos para Pensar, Alimento para la Jornada: El Carisma de la Amistad

Referencia: Envío Nacional de Cursillos – Octubre 2004

¿Quién soy? ¿Qué hago aquí? ¿Cuál es mi propósito en este mundo? Estoy seguro que estas preguntas vienen ocasionalmente en nuestra mente y quizás más frecuentemente a medida que maduramos o experimentamos alguna crisis o un acontecimiento mayor en nuestro vivir. Tristemente a menudo descubrimos que lo que pensábamos una vez era importante o viviendo la vida al máximo era realmente apenas algo sin existencia y sin propósito. Si este es el caso, ¿cómo podemos encontrar las verdaderas respuestas a estas preguntas? En otras palabras, ¿qué podemos hacer para vivir la vida verdadera, determinada y santa a la que fuimos creados?

A medida que entramos el año fiscal 2005 del Movimiento de Cursillo®, nos encontramos bendecidos a una vida de peregrinación hacia nuestro Padre celestial. Un viaje que consiste diariamente en una vida de servicio a los demás quienes a su vez van descubriendo, en su propio modo, las maravilla del amor incondicional de Dios. Debido a que esto es un viaje, con cambios y vueltas constantes, necesitamos informarnos continuamente de cuál es nuestro propósito dentro del Cursillo de Cristiandad. Necesitamos preguntarnos continuamente por qué estamos aquí y por qué hacemos lo que hacemos. Necesitamos estar positivamente y absolutamente claros acerca de nuestro propósito, porque es nuestro propósito lo que da significado a nuestra identidad. Nuestra identidad verdadera como *imago Dei*, la imagen de Dios, nos da el coraje de nuestras convicciones para cumplir nuestra misión como parte del Cuerpo Místico de Cristo en la tierra.

Muchas personas luchan con todo este asunto de identidad. Ellos se hacen a sí mismo continuamente tales preguntas como: ¿Quién soy? ¿Importo yo? ¿Cuál es mi propósito en la vida? Estas preguntas son importantes, no sólo a esos que luchan con asuntos de identidad personal y espiritual, sino que a todos nosotros. Las respuestas a estas preguntas se pueden descubrir mejor por una relación íntima con Dios, con sí mismo, y con los demás. Es a través de estas relaciones que somos dirigidos por un discernimiento de oración para encontrar nuestro verdadero sendero, nuestra misión verdadera en la vida, que es la Voluntad de Dios. Instruyéndonos y concediéndonos a la Voluntad de Dios, descubrimos nuestra identidad verdadera. Una vez nosotros descubrimos nuestra identidad verdadera como hijos de Dios, nuestra vida cambia. Las abundantes bendiciones de Dios se ven y son experimentadas por los demás a través de nuestro cambio de actitud y acciones hacia nuestras hermanas y hermanos. Somos motivados para cesar aún esas cosas que gozamos una vez hacer, simplemente porque encontramos que ellas no están dentro de la voluntad de Dios. Esto no quiere decir que llegaremos a ser perfectos y que dirigiremos una perfecta, limpia vida. La realidad es que somos todavía capaces de ser distraídos y olvidar de hacer lo que es esencial al propósito de Dios y encaminarnos hacia lo no-esencial. Con el tiempo podemos completamente desviarnos y antes que nos demos de cuenta nos encontramos otra vez haciendo esas cosas que no tienen propósito. Debemos rendir nuestras mentes, nuestros cuerpos y nuestra voluntad hacia Dios diariamente, y la mejor manera de rendirlo es desarrollando y

viviendo una relación íntima de amistad con la manifestación del visible amor de Dios, Su hijo Jesucristo.

Podemos jugar diferentes papeles en diferentes tiempos de nuestro diario vivir, pero nuestro propósito verdadero, la esencia de nuestro ser, nunca cambia. Nuestro propósito verdadero en la vida es más grande y más importante que cualquier papel que podemos jugar. La singularidad y la singularidad de propósito se reflejan en la manera que Dios tomó su tiempo, aún antes que el mundo se formara, para crear perfectamente y detenidamente a cada uno de nosotros para cumplir un propósito específico en Su Plan Divino. Se refleja también en la extraordinaria manera que Dios nos hizo para servirle a Él y a Su pueblo. Por lo tanto, debemos trabajar para discernir nuestro papel en el Plan de Dios y para centrar nuestra vida en la Voluntad de Dios. Estamos llamados a esta verdad, vivir una vida de convicción en Cristo; una vida alcanzada por la Gracia de Dios, viviendo nuestra santidad a través de nuestra vida de piedad, que deberá descubrir continuamente el amor de Dios. Estamos llamados a vivir una relación continua con Jesucristo, descubriendo el amor de Dios para con nosotros y nuestros hermanos y hermanas como la única auténtica paz que podemos experimentar en nuestro cuarto día.

Esta relación con Jesucristo nos hará discípulos verdaderos de Él. No sólo en lo que hacemos pero también en quienes somos - Los hijos de Dios - Hermanas y Hermanos de Cristo - Templos del Espíritu Santo. Toma toda una vida para construir esta relación íntima con Jesucristo, con sí mismo y con los demás, así que no debemos desalentarnos ni rendirnos cuando tropezamos y caemos. Cuando San Pablo recordó a Timoteo diciéndole, *“cuida de ti mismo y de cómo enseñas; persevera sin desanimarte, pues actuando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.”* (1 Timoteo 4:16)

La pregunta importante para nosotros es esta: ¿Qué forma mi servicio a Dios y mis hermanas y hermanos tomarán en el Cuerpo Místico de Cristo? Así es por qué es tan importante que sepamos conocernos bien para que podamos descubrir nuestros dones espirituales, las habilidades y las posibilidades para hacer una diferencia en el plan de Dios para la salvación de la humanidad. Ya que somos creados para servir a los demás, tenemos que hacer continuamente decisiones concretas para saber cómo podemos servir mejor a los demás con nuestros talentos y potenciales recibidos de Dios. Jesús nos dijo: *“Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y de fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre.”* (San Juan 15:16)

Nuestra misión en el mundo, por lo tanto, incluye nuestra convicción a Cristo y nuestra decisión diaria para compartir la Buena Nueva de que Dios nos ama. La mejor manera de compartir esta gran noticia es practicando el carisma de la amistad en nuestras actividades diarias, en el tiempo y el preciso lugar en que nos encontramos. Es por el carisma de la amistad que demostraremos a los demás nuestra convicción a Jesucristo. Si practicamos este carisma especial, este extraordinario y sin igual abrasador amor de Dios, en todos los aspectos de nuestra vida, la familia, lugar de trabajo, la parroquia, lugares de recreación etc., floreceremos donde Dios nos ha plantado.

Nuestro propósito de vida debe ser de vivir lo fundamental cristiano. Nuestras vidas deben abrazar las tres fases de nuestro trípode interior de la piedad, el estudio y la acción, que refleja nuestras tres relaciones con Dios, con nosotros mismos, y con los demás.

Debemos estar abiertos ayudarnos unos a otros por medio de nuestra amistad para poder estar donde debemos estar. Como una humanidad abatida, estamos constantemente en búsqueda del Dios de la misericordia y sanación. Sabemos en nuestros corazones que Él está allí, esperando para recibirnos y abrazarnos como sus hijas e hijos pródigos. Tengamos presente que fue primero Dios quien nos buscó en orden de que nosotros entráramos en esta relación íntima con Él. Permítanos por lo tanto abrir nuestro corazón, mente, espíritu, y nuestra alma para buscar la misericordia y gracia de Dios en orden de nosotros poder dar a nuestros hermanos y hermanas lo que hemos recibido de Dios por Jesucristo Su hijo: todo su amor logrado por nuestra entrega a la Voluntad de Dios.

Los dirigentes del Movimiento de Cursillo deben por lo tanto ser personas en un viaje continuo de entrega y consentimiento para servir al pueblo de Dios. Deben ser personas que mejoran constantemente en su fe y vida personal sin permitir que lo accidental interrumpa el camino del Carisma Fundacional de los Cursillos de Cristiandad para poder servir a la gente de Dios por el sentido común del Evangelio. Gente que llevan a los demás la Buena Noticia de que Dios nos ama usando el mejor método conocido para encontrar el no creyente: la amistad; el carisma de la amistad que se descubre diariamente en nuestros encuentros con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

Es a través de este carisma de la amistad que la Gracia de Dios y el amor de Cristo para Su Iglesia nos habilita a tener una convicción al Evangelio y para hacer las decisiones concretas en nuestros encuentros diarios para amar nuestras hermanas y hermanos. Es este carisma de la amistad que nos habilita no sólo llegar a aquellos con quien procuramos tener una relación pero a todas las personas con quien Dios ha colocado en nuestro sendero. ¡Es este carisma de la amistad lo que nos hace posible vivir lo fundamental cristiano para que podamos anunciar la Buena Noticia a todos los que nos encontremos en nuestro camino; ¡Que Dios les ama! Nos esforzamos por una mejor comprensión del Cursillo de 3 Días para que nuestras decisiones no permitan interrumpir los tres encuentros esenciales a nuestros hermanos y hermanas que son introducidos en el Cursillo sobre lo que es lo fundamental cristiano.

Debemos continuar mejorando nuestra comprensión sobre la Ultreya, donde la alegría del amor de Dios es visible y el mundo puede ver que somos discípulos de Cristo por la manera que nos amamos los unos a los otros, por la manera que permitimos compartir uno al otro las experiencias en nuestros encuentros diarios con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

¡ULTREYA!